



BOLETÍN N° 3

La visión estratégica del componente social y productivo

Proyecto financiado por:



Implementado por:



Apoya:



GOBIERNO DE COLOMBIA



Proyecto Territorios Caqueteños Sostenibles para la Paz
Financiado por el Fondo Europeo para la Paz de Colombia

Boletín N° 3
La visión estratégica del componente social y productivo

Octubre de 2018

Gerencia del proyecto
Alfonso Henríquez / alfonso.henriquez@redadelco.org

Contenido escrito por:
Carlos Madridejos

Revisado por:
IMVF y Red ADELCO

Diseño y diagramación:
Nicolás Tupaz

Fotografías
IMVF y Red ADELCO

Oficina del proyecto
Carrera 3E N° 32B-24/ Cunday- Florencia-Caquetá

Contexto general

Como se detallaba en anteriores boletines, los primeros meses del proyecto han tenido una fuerte carga en términos de articulación, focalización y planificación, exigente en tiempo y en visitas de campo, pero condición fundamental para garantizar la eficacia y eficiencia de las inversiones y la alienación del proyecto con apuestas más amplias de desarrollo territorial.

Los diálogos y acuerdos con la institucionalidad, la definición de los núcleos de intervención y las estrategias de intervención temprana con la población excombatiente son acciones prioritarias, que han legitimado y posicionado el proyecto entre los diferentes actores locales y que han generado condiciones habilitantes para desplegar toda la oferta de apoyo técnico y financiero en sus diferentes componentes. Es verdad que, en muchos casos, las poblaciones están cansadas de procesos de caracterización y diagnóstico y que existe una desconfianza frente a las entidades ejecutoras que llegan a territorio, que recogen datos y no hacen presencia posteriormente, ni devolviendo la información ni brindando apoyos para la solución de sus problemas.

Conscientes de esta realidad, TCSP ha aplicado estos instrumentos, pero los ha ligado con dos niveles de intervención: **una serie de acciones de impacto rápido, generadoras de confianza y legitimadoras del proceso, y una visión largoplacista que permite trazar una acción integral del proyecto y que permite la confluencia de los diferentes componentes, bajo una mirada estratégica frente al desarrollo rural y local.**

En el boletín recogemos, el modelo de intervención socio productivo que se aplicará en las comunidades rurales y que refleja el potencial de transformación que los aportes del Fondo Europeo para la Paz pueden tener en las perspectivas de futuro y los medios de vida de sus habitantes.

Una vez concluido el proceso de caracterización y diagnóstico, el cual ha marcado el horizonte geográfico y estratégico del proyecto, se habilita el despliegue efectivo de **tres líneas de acción clave**, interrelacionadas entre sí, y con fuertes impactos en el desarrollo comunitario, empresarial y territorial: la dimensión social, el componente productivo y la inversión en infraestructura.

Como ya hemos descrito en anteriores reportes, los **doce núcleos focalizados serán el nivel básico de intervención, compuestos por diferentes veredas y que integran diferentes cadenas productivas y apuestas económicas.** Seleccionados por su nivel de vulnerabilidad y exclusión social, por su capacidad económica y estratégica, y por su potencial dinamizador del desarrollo territorial, los núcleos se convierten en un espacio articulador donde restablecer el diálogo comunitario, planificar participativamente y conformar redes locales de trabajo como instrumento de cohesión, integración y fortalecimiento del capital social.



Principales avances técnicos

1

El componente productivo, una apuesta integral para impulsar la inclusión socioeconómica, la producción con enfoque de mercado y el desarrollo territorial sostenible a nivel social y ambiental

Podemos decir que **es uno de los enfoques troncales del proyecto**, un componente estructural, que se articula con el resto de iniciativas pero que **representa uno de sus principales factores diferenciales, así como una de las principales apuestas en términos de sostenibilidad e inclusión**. La perspectiva general es básicamente conseguir la articulación y el equilibrio entre prácticas productivas, basadas en la rentabilidad, la calidad y el acceso a mercados especializados, con prácticas sostenibles medioambientalmente, acordes a las potencialidades locales y respetuosas con la biodiversidad y los entornos naturales. Podemos decir que **la apuesta central es consolidar una estrategia agroambiental que sea acorde a las capacidades y potencialidades del territorio, que incorpora prácticas agroecológicas, pero que vertebrará una proyección de largo plazo en términos de desarrollo rural y territorial**. Se trata de transitar desde un enfoque productivista, característico de muchas de las comunidades campesinas, hacia un **modelo de producción que bajo criterios de sostenibilidad se orienta hacia la generación de valor agregado y la comercialización en nichos de mercado especializados**. Para avanzar en esa dirección, las acciones no se pueden limitar a la asistencia técnica estandarizada, sino que es necesario sensibilizar y brindar asesoría especializada en el cumplimiento de ciertos criterios exigidos por los clientes en términos de proceso, manejo, transformación y certificación. No son solo productos de calidad sino también productos diversificados y con carácter y pertinencia territorial. En este proceso podemos destacar **tres niveles de trabajo**:

Un especial énfasis en la producción cacao. Caquetá, a pesar de ser un territorio amazónico, tiene vocación, tradición y diferenciación cacaotera. Aunque los productores no abrazan de manera generalizada el modelo de producción que propone el proyecto si que existen esas prácticas y se presentan casos de éxito a nivel local, además de un potencial claramente identificado por institucionalidad, academia, gremios y comunidades. Esta propuesta se articula y armoniza perfectamente con la propuesta de desarrollo territorial que se plantea desde la política y la planificación territorial, con una visión departamental que reconoce el cacao como uno de los productos de mayor potencial.



Esta cadena integra los dos principales enfoques del proyecto: producción sostenible, respetuosa con el entorno y acorde a los potenciales endógenos, y generación de valor agregado, mediante el desarrollo de productos especializados de alta calidad, y otros productos derivados, con capacidad para acceder a mercados exigentes que pueden reconocer precio y posicionamiento.

De manera complementaria, y bajo el enfoque de producción sostenible y diversificada, se plantea trabajar **procesos de innovación que tengan estrecha relación con el aprovechamiento de potenciales endógenos del territorio y capitalización de la biodiversidad y los activos ambientales, bajo rigurosos criterios de preservación y conservación.**

En este caso, y en el contexto caqueteño, **las acciones se centran en los productos no maderables del bosque**, con un trabajo especial en torno a la **canangucha**, una palmera local con valiosas propiedades nutritivas y medicinales.

Este trabajo capitaliza estudios previos y se articula con el conocimiento desarrollado por academia e institutos de investigación, retomando además experiencias consolidadas en otros territorios y que tienen pertinencia y adaptabilidad en el Caquetá, como sistemas integrales de producción y preservación.

Por último, el componente trabaja también con **otras cadenas presentes en el territorio**. Por un lado, **la caña y la panela**, centrando sus acciones en la promoción de prácticas más sostenibles y respetuosas con el entorno, y en menor medida el café, apoyando procesos de manejo, postcosecha y calidad.

Estas iniciativas también están integradas en la política pública territorial y son productos presentes a nivel comunitario, que involucran a un número significativo de productores y que pueden contribuir a la generación de ingresos y empleo.



Un elemento importante, transversal a todo el componente, es que la dimensión productiva no es una estrategia aislada, una acción independiente del resto del proyecto, sino que es un elemento donde se articula y confluyen otras estrategias, como la social, la medioambiental e, incluso, la de infraestructura. **El objetivo global es generar medios de vida e ingresos estables y sostenibles, que permitan generar posibilidades de futuro y apuestas sostenibles para las poblaciones rurales.** El componente productivo y las acciones para su dinamización y fortalecimiento no se entienden sin su interrelación con las problemáticas locales, con las apuestas de construcción de paz y con las expectativas y visiones territoriales en torno a la modernización del campo y a la generación de oportunidades en las comunidades campesinas e indígenas, fuertemente afectadas por la exclusión y el conflicto armado durante las últimas décadas.



Aunque será abordado con mayor detalle en el próximo boletín, **el componente ha podido avanzar ya en sus procesos de caracterización y focalización, y cuenta con una proyección específica sobre el tipo de apoyos técnicos y financieros necesarios para avanzar en los objetivos de producción, mejoramiento y comercialización establecidos.** Actualmente se cuenta con **más de 150 productores cuidadosamente seleccionados**, que incluyen comunidades campesinas y población indígena, y que cuentan con la voluntad y la visión para transitar hacia modelos de producción más sostenibles, y con los potenciales y capacidades que requiere el proyecto para avanzar de manera efectiva y pertinente.

Además, **ya se cuenta con 30 productores que presentan un mayor grado de avance y que pueden abordar desde la primera etapa los procesos de certificación orgánica y generación de valor agregado.** La idea es trabajar a través de plataformas asociativas u organizaciones de base, ya en marcha, y que faciliten tanto la certificación colectiva como el control de calidad y la trazabilidad de manera conjunta. Esto permitirá acceder de manera más costo eficiente y sostenible para la implementación de los procesos de formación técnica, asesoría individualizada, acompañamiento en el manejo orgánico y la elaboración de abonos, y asistencia en las prácticas de postcosecha).



De aquí en adelante, el modelo de intervención se orientará y adaptará a las realidades locales. No se plantea un trabajo estandarizado sino un ejercicio que facilite el desarrollo participativo de modelos de producción ad hoc para cada contexto comunitario y medioambiental. Para ello **se trabajará a través de Escuelas de Campo para Agricultores (ECA), de parcelas demostrativas y de ejercicios participativos de análisis y co-creación.** La idea es identificar los sistemas productivos locales, su integración medioambiental, los potenciales y limitaciones existentes, y los retos en términos de sostenibilidad y acceso a mercados. De esta manera las ECAs se diseñarán e implementará en respuesta a esos contextos y las parcelas demostrativas se convertirán en sistemas productivos sostenibles, pero no de carácter general sino específicamente desarrollados para las dinámicas locales. Estos procesos de formación teórico-práctica se implementan y replican posteriormente con el apoyo de técnicos especializados. De esta manera se pueden abordar, desde la lógica del proyecto, los diferentes perfiles e intereses presentes en territorio y en las comunidades locales, desde solo agrícolas hasta ganaderos o sistemas híbridos, así como el cubrimiento de comunidades asentadas en las cordillera o en las zonas de llanura y carácter más amazónico, cada una de las cuales presenta diversos tipos de producción, especies, retos y potencialidades.



Este esquema cambia el modelo tradicional de intervención. En vez de que las inversiones sean abonos, herramientas y material vegetal, se orientan el **acompañamiento y la asesoría hacia procesos de sensibilización, construcción participativa, intercambio de conocimiento y asistencia técnica en finca, pero especializada y adaptada.**

El acompañamiento y la transferencia serán fruto de las necesidades identificadas en campo, orientados a productores específicos en cada tema y con capacidad para materializarse en empoderamiento tecnológico y en conocimiento práctico.

Se centra menos en la dotación material, menos sostenible y de impacto, pero mucho más en la generación conocimiento y en el cambio de visiones para avanzar hacia modelos productivos más rentables, sostenibles y articulados con la demanda y los mercados. El objetivo, en última instancia, es mejorar los modelos de producción y negocio y los medios de vida locales: más mercado, mejor precio, producción de largo plazo, generación de valor agregado y sostenibilidad ambiental. Además, estos procesos pueden ligarse más adelante a otras alternativas de ingresos como temas turísticos, de avistamiento de aves, etc. **Se trata de enfocarse hacia una intervención con mayor potencial transformador, más allá de la entrega de un paquete técnico y tecnológico convencional.**



2

La puesta en marcha del componente social, como estrategia de apoyo a la sociedad civil organizada y a la promoción de esquemas de gobernanza democrática.

Este componente fue integrado desde el comienzo en la línea base y en el proceso de caracterización y, por lo tanto, representó un criterio clave en la focalización de los núcleos. La identificación y selección de estos, supuso el punto de partida para avanzar en un proceso de diagnóstico individualizado, ad hoc para las necesidades del proyecto. **El proyecto TCSP quiere capitalizar el tejido existente, fortalecer sus dinámicas organizativas y consolidar los procesos de relacionamiento e integración entre institucionalidad y sociedad civil. Este es un elemento clave para la implementación de los Acuerdos de Paz y uno de los retos que existen en el marco del posconflicto. En este sentido, el componente social se divide en dos grandes líneas de acción, cuyo desarrollo describimos a continuación.**



En primer lugar, el fortalecimiento asociativo. El territorio ya cuenta con un tejido comunitario organizado, base fundamental para los procesos de participación, incidencia política y desarrollo territorial, pero que enfrenta debilidades en términos de funcionalidad y sostenibilidad por la falta de apoyo y por las limitaciones del contexto local. Para avanzar en esta dirección, **se va a trabajar con 30 organizaciones locales de diferente naturaleza**, desde organizaciones de productores hasta colectivos de mujeres y asociaciones para la exigibilidad de derechos. **Podemos destacar cuatro fases durante la intervención:**

(I) Mapeo organizacional y diagnóstico individualizado de cada una de las OSC, a través del instrumento ICO pero complementándolo con algunos criterios y formatos adicionales, más acordes al nivel de desarrollo de las organizaciones territoriales

(II) Elaboración e implementación de un plan de fortalecimiento, a través de formación, transferencia metodológica y asistencia técnica especializada, ad hoc para las necesidades de cada OSC, y cuyo objetivo es mejorar su nivel asociativo, su capacidad administrativa y su operación en campo

(III) Diseño y ejecución de 30 Apoyos Financieros a Terceros (AFT), transfiriendo recursos directamente a las OSC para que puedan ejecutar iniciativas estratégicas y fortalecer sus capacidades desde el ejercicio práctico.

De manera complementaria se trabajará con los núcleos y con las comunidades productoras, a través de metodologías como los **Grupos Autogestionados de Ahorro y Crédito**, los cuales combinan generación de confianza y asociatividad con inclusión financiera y fortalecimiento del tejido empresarial.

En segundo lugar, el fortalecimiento institucional. El objetivo es trabajar con las entidades territoriales y apoyarles en el fortalecimiento de sus espacios de participación, en el apoyo a la implementación de sus políticas públicas y su oferta institucional, y brindar herramientas y estrategias para facilitar la articulación entre sector público, privado, social y cooperación internacional. El Desarrollo Económico Local parte de esos principios y plantea esos esquemas participativos de trabajo.

En ese sentido, el proyecto acerca esos conocimientos y capitaliza las experiencias de diferentes regiones de Colombia, **con el objetivo de fortalecer la legitimidad y la capacidad operativa de las entidades territoriales, cerrando las brechas entre estado y comunidad, apoyando los procesos de descentralización y autonomía local, y favoreciendo el diálogo y la complementariedad entre políticas.**

La implementación de los Acuerdos de Paz y de instrumentos como los PDET requieren un rol activo de la institucionalidad local y una apertura democrática, hacia modelos de participación más incluyentes, que vinculen de manera efectiva a las comunidades rurales y a las poblaciones históricamente afectadas por el conflicto armado. En ese sentido, el proyecto TCSP servirá como actor acompañante a la institucionalidad. Por ello, el **diálogo y la articulación** se han dado desde la fase de diseño y ha día de hoy ya se trabaja en la identificación de espacios de planificación y decisión y en la priorización de las estrategias con mayor urgencia a nivel local. **Se trata de dejar una institucionalidad más competente y con mayores capacidades y conocimientos para gestionar sus procesos de desarrollo económico y construcción de paz.**

Actualmente, **se han aplicado 23 ICO, Índices de Capacidad Institucional**, que son los que establecen la hoja de ruta y el horizonte de trabajo con las organizaciones de base del territorio.

Se hace especial énfasis en las organizaciones de mujeres, teniendo en cuenta que **el proyecto tiene una línea de acción especialmente orientada a la inclusión de género y a la prevención de violencias y desigualdades.**



Además, se cuenta con un software para el seguimiento y monitoreo, en el cual se sube y actualiza la información y se hace una revisión continua del avance técnico de cada uno de ellos. Esta plataforma albergará datos sobre las OSC y servirá de referencia en términos de seguimiento, monitoreo y evaluación. Paralelamente, **se han empezado a programar las primeras actividades de apoyo a la institucionalidad local**, apoyando en el mes de Noviembre diferentes acciones relacionadas con la prevención de la violencia de género, impulsando los primeros ejercicios de rendición de cuentas antes de concluir el año e identificando diferentes espacios locales, que serán sujetos de acompañamiento, asesoría técnica y fortalecimiento en el marco del proyecto (Consejos Municipales de Desarrollo Rural, Consejo Territorial de Paz y Reconciliación, Mesas Municipales de Cooperación Internacional, entre otros).

Algunas conclusiones y reflexiones

1. Una de las conclusiones de esta primera etapa es que el proyecto es una iniciativa de carácter agrícola que va a ser implementada en un territorio con fuerte vocación ganadera. Esto que parece una incompatibilidad en un inicio, no lo es, sino que es un reto adicional que se debe afrontar en el proceso de diseño y ejecución y que requiera cierta flexibilidad y capacidad de adaptación.

En este sentido, **la flexibilidad y el análisis estratégico son elementos fundamentales y que han sido implementado desde el equipo técnico y gerencial desde el proceso de diagnóstico y la planificación de las comunidades de cobertura y el esquema de intervención.**

Uno de los elementos positivos, es que se ha identificado una voluntad de las comunidades campesinas para avanzar en iniciativas de producción sostenible y en estrategias de diversificación que les permitan mejorar sus unidades productivas, mejorando sus ingresos, pero también garantizando la sostenibilidad de los ecosistemas y la biodiversidad local.

El proyecto se asienta en esta voluntad colectiva y en esta capacidad transformadora, y asume el objetivo central de capitalizar e impulsar estas visiones y voluntades.

3. El fortalecimiento de las organizaciones de base se liga directamente con los Apoyos Financieros a Terceros (AFT) y **las asociaciones participantes, con capacidades limitadas en términos de formulación y planificación, serán acompañadas en el diseño y desarrollo de sus proyectos.** La adjudicación será directa, garantizando la calidad de las iniciativas y la priorización de las acciones más estratégicas y de impacto.

Este esquema de trabajo permitirá brindar un acompañamiento durante todo el ciclo del proyecto, desde la estructuración del proyecto hasta las etapas de ejecución y rendición de cuenta. Más allá de la inversión, los AFT son un instrumento para fortalecer las capacidades organizacionales, lo que les permitirá captar y ejecutar recursos de manera autónoma.

En este sentido, **el componente social incidirá en el nivel de autogestión de las OSC, en su capacidad para lograr financiación en el medio y largo plazo, en el fortalecimiento de sus procesos administrativos y en los procedimientos de gestión transparente y rendición de cuentas.**

En última instancia, los AFT y el acompañamiento integral se deben traducir en una mayor capacidad operativa, cohesión y sostenibilidad.

2. A pesar de que el ICO es un instrumento valioso para el proceso de caracterización y diagnóstico, que ha sido validado en diferentes iniciativas del Gobierno Nacional y la Unión Europea, hay que tener en cuenta que las organizaciones con las que trabaja el proyecto son de naturaleza muy diversa, desde asociaciones de productores, hasta OSC de mujeres y minorías, Juntas de Acción Comunal e, incluso, espacios locales de participación y toma de decisiones.

En ese sentido, se identifica que **la herramienta ICO debe ser, en algunos casos, complementada con unos formatos e instrumentos complementarios que le den profundidad y especificidad al ejercicio.**

Hay que tener en cuenta que el proyecto no plantea intervenciones estandarizadas sino propuestas de fortalecimiento ad hoc para cada una de dichas organizaciones e instancias y, para ello, requiere contar con información pertinente, detallada e individualizada.

El proyecto ha avanzado en esta dirección y **los equipos técnicos han desarrollado criterios adicionales al ICO que aportan insumos clave para la planificación y la toma de decisiones.**



Desarrollo para la Paz Paz para el Desarrollo

Alcaldes:

